

Recuperar las voces

Por *Juan Ignacio González*, desde *El llano en llamas*

Podemos recurrir a las voces y al lugar que les caben en la “resituación de las cosas al libre uso de los hombres”, en este sentido, pensamos que resulta indicado recurrir al término profanar¹.

Las voces que se anudan en la construcción de un relato, que más allá del relato significan vida pura. Esos seres que se anuncian, son los que están construyendo la historia, y sólo pueden hacerlo en la medida que se distancia de esa historia que rige los grandes personajes, los grandes hechos o la historia, otra, que interpreta cómo se constituyeron esos personajes, esos hechos.

Esta historia, apela a lo que se erige en esas voces, llenas de vida, aunque ignoradas, aunque parte de los incontados, tienen un lugar en a partir del espacio que los territorializa. Son sus voces que los atan al espacio que transitan. Y esas voces son las que otorgan espacio para constituirse como sujetos.

Voces que se amalgaman con lo cotidiano, pero que sólo surgen para decirnos que existen. Lejos de quedarse petrificadas, son vida.

¿Cuáles son las posibilidades de asirlas al texto?. ¿En cuánto de las ciencias sociales estamos dejando que cada vez nos invada más la ciencia y en el olvido va quedando lo social?. ¿De qué forma hacer que lo social cobre su real medida?. Si el saber científico comienza con una apelación filosófica, y es ésta una búsqueda apasionada por el conocimiento, ¿porqué no recurrimos a las voces silenciadas para aproximarnos de otra forma a lo social, y recuperar así lo expresivo, la propia voz de lo social?.

Un texto, un documento, expuesto a la vista, nos cuenta lo que dice, y también lo que no dice, pero que nosotros, con nuestros procedimientos le hacemos decir. Ese escrito, quedó impregnado, en un tiempo y en un espacio, pero fundamentalmente en cuerpos. Estos fueron identificados y contados entre los incontados, que sin voz, no son partes de una comunidad. Son apenas esas voces que resisten como indignas de decir, que son ocultadas, pero sin embargo, se deciden a decir.

Se han agotado los tiempos de esta historia que impera sobre nosotros y es el tiempo en que las voces, que dan a esta historia el marco para que exista, sean las que nos acerque a lo social de las ciencias. No es esta una urgencia por agotarnos en experiencias vagas, es una urgencia por construir algo que tenga sentido. Pensar en ciencias sociales que no se estén cuestionando para qué se escriben. Porque escribir sea un acto que reúna voces, y consolide sujetos parlantes para que, al fin, lo social sea un cuerpo inscripto en el orden de la ciudad. Que el lugar ganado, sea devuelto por las voces que decidieron anunciar la llegada de un tiempo profanado.

¹ Agamben (2005) Elogio de la profanación, en Profanaciones.